

# La espiritualidad en España en el siglo XVI: releyendo a Marcel Bataillon

Bernard Vincent\*  
EHESS, París

La obra de Marcel Bataillon es universalmente reconocida como una de las más fecundas entre las escritas en el siglo XX sobre la España de la época moderna. Pero me atrevo a decir que, a pesar de la fama que ha rodeado siempre la figura del insigne hispanista nacido en 1895 y desaparecido en 1977, su obra queda en gran parte desconocida, particularmente en España. Es verdad que en los últimos diez años se ha hecho un importante esfuerzo para rescatar escritos suyos, empezando por sus cartas dirigidas durante más de treinta años (1921-1952) a su amigo, el también hispanista Juan Baruzi, pero no estoy convencido que estas últimas publicaciones hayan tenido la difusión que merecen y que hayan modificado sustancialmente el conocimiento real de los trabajos de Marcel Bataillon<sup>1</sup>.

El libro más citado del catedrático del Collège de France es por supuesto *Erasmus et l'Espagne* pero se puede afirmar que incluso esta magna obra no está apreciada en su verdadero valor. Las condiciones mismas de su elaboración y de sus ediciones lo explican al menos en parte. El manuscrito estuvo a punto de desaparecer. Estaba terminado cuando el hispanista viajó en junio de 1936 desde Argel, donde enseñaba, hasta París, donde iba a entregarlo a la imprenta. Pero el barco *El Kantara* en que iba la familia Bataillon encalló en unas rocas cerca de Palamós. Hubo muchos heridos entre los pasajeros y buena parte de los equipajes fue afectada por la inundación del barco. Afortunadamente, como Marcel Bataillon escribe a Baruzi, “la tesis, indemne”. Un año más tarde, pudo defenderla en la Sorbona después de su publicación por la editorial

---

\* Este trabajo ha sido realizado en el marco del proyecto de investigación "Hispanofilia III: la influencia ibérica en su contexto político, siglos XVI-XX", Ministerio de Economía y Competitividad, HAR 2014-52414-C2-1P.

<sup>1</sup> Simona Munari (ed.), *Lettres de Marcel Bataillon à Jean Baruzi (1921-1952)*, Turín, Nino Aragno Editore, 2005.

Droz bajo el título *Erasme et l'Espagne, Recherches sur l'histoire spirituelle du XVI<sup>e</sup> siècle*. El libro tenía 901 páginas.

Tuvo inmediatamente una gran acogida en el mundo académico internacional. Las reseñas que se escribieron entonces fueron muy elogiosas tanto por parte de filósofos, de historiadores o de filólogos como la belga Marie Delcourt, el alemán Werner Krauss, el norteamericano Preserved Smith, los italianos Giovanni Maria Bertini y Eugenio Garin, los franceses Augustin Renaudet y Lucien Febvre. En el prestigioso semanario *Les Nouvelles littéraires, artistiques et scientifiques*, el escritor Jean Cassou alabó el libro de Marcel Bataillon<sup>2</sup>. La recepción por parte de los españoles fue distinta, con la excepción notable de Antonio Machado que saludó el libro como de “una importancia capitalísima para el estudio de la cultura española”. Pero al entusiasmo del poeta republicano se oponen las muchas reservas emanadas de los intelectuales próximos al campo franquista. Sin embargo hay que distinguir la apreciación del dominico Vicente Beltrán de Heredia quien, a pesar de sus muchos desacuerdos, considera el trabajo de Marcel Bataillon como un avance importante, de la muy negativa del jesuita Ricardo García Villoslada, para quien el hispanista enfatiza demasiado la influencia del erasmismo en detrimento de la labor de los religiosos españoles. Y a su parecer el erasmismo representaba un peligro felizmente combatido por la inquisición<sup>3</sup>. El libro de Marcel Bataillon sufrió de esta postura nacionalista. De hecho, los efectos de la represión ejercida por la dictadura franquista en el mundo cultural impidieron la realización de una traducción de la obra en España. El mismo Marcel Bataillon dejó de cruzar el Pirineo durante muchos años hasta 1963, que yo sepa.

Pero el crédito del hispanista francés era considerable en el continente americano donde además se habían refugiado muchos amigos españoles con quienes Marcel Bataillon mantenía relaciones estrechas. Empezó en 1948 un largo viaje de siete meses desde Estados Unidos hasta Perú. La larga etapa mexicana fue fundamental. Bataillon dio una conferencia en el Colegio de México sobre el erasmismo y la reforma española. Y se encontró con los máximos responsables del Fondo de Cultura Económica, su fundador Daniel Cosío Villegas y Arnaldo Orfila Reynal que acababa de hacerse cargo de la dirección de la editorial. En cartas a Lucy, su esposa, Marcel Bataillon cuenta su satisfacción y precisa “la traducción va a empezar aquí

---

<sup>2</sup> Charles Amiel, “Marcel Bataillon, bibliographie”, en Charles Amiel, Raymond Marcus, Jean-Claude Margolin y Augustin Redondo (eds.), *Autour de Marcel Bataillon. L'œuvre, le savant, l'homme*, París, De Boccard, 2004, pp. 237-285. Ver más particularmente la página 244.

<sup>3</sup> Augustin Redondo, “La recepción del *Erasmus y España* de Bataillon (1937-1950)”, en Eliseo Serrano (ed.), *Erasmus y España, 75 años de la obra de Marcel Bataillon (1937-2012)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2015, pp. 36-43.

inmediatamente”<sup>4</sup>. Se sabe que esta fue confiada al gran escritor Antonio Alatorre cuya minuciosidad contribuyó poderosamente a ofrecer una edición muy cuidada con una serie de erratas corregidas. El texto fue enriquecido con un apéndice dedicado a *Erasmus y el Nuevo Mundo*. Se publicó esta edición en 1950. Una segunda del mismo Fondo de Cultura Económica vio la luz en 1966.

Hay pocos ejemplos de una tan constante atención al mismo tema. La vida profesional de Marcel Bataillon está caracterizada por un *work in progress* que empieza en los años 1920 cuando edita *El diálogo de doctrina cristiana* de Juan de Valdés, poniendo el acento en la influencia del erasmismo sobre el contenido de la obra, y redacta un prólogo a la edición del *Enchiridion* de Erasmo realizada por Dámaso Alonso y que termina en 1973 con su contribución titulada *Erasmus, ayer y hoy*, a un homenaje a Dámaso Alonso. La prueba cuantitativa de esta permanente puesta al día está en los números de entradas bibliográficas de las distintas ediciones: de las 708 de la edición original en francés se pasa a las 915 en la mexicana de 1950 y a las 1.341 de la de 1966.

La edición del *Erasmus en España* de 1950 suscitó una vez más muchas reseñas en revistas inglesa, italiana, mexicana y principal norteamericanas y una sola española. Pero esta es sumamente importante. Su autor es Eugenio Asensio que da en 1952 a la *Revista de Filología Española* un largo comentario titulado “El erasmismo y las corrientes espirituales afines: conversos, franciscanos, italianizantes” que abre un fecundo diálogo entre los dos investigadores y amigos del cual testimonia un nutrido epistolario.

Cuando aparece la segunda edición en español del *Erasmus y España*, en 1966, el contexto va cambiando. Es el periodo de una relativa apertura del régimen franquista. No es un azar si entre las seis reseñas publicadas en los años siguientes, 1967 y 1968, tres se deban a la pluma de españoles; una a la del joven filósofo e historiador del arte Valeriano Bozal, cercano al partido comunista clandestino; otra la del jesuita Miquel Batllori en la revista romana de la Compañía; y un nuevo y extenso comentario de Eugenio Asensio. Este conjunto indica una progresiva mayor atención a la obra magna de Bataillon y una aceptación casi general de sus análisis. Otros escritos empiezan a ser conocidos en la península ibérica vía libros de misceláneas suyas, 22 estudios suyos fueron reunidos en 1964 bajo el título de *Varia lección de clásicos españoles* y 10 más en otro volumen de 1969, *Pícaros y picaresca: “La Pícaro Justina”*.

Por fin, en 1977 por primera vez un libro dedicado por Marcel Bataillon al erasmismo es editado en España. Se trata de la reunión de 18 textos casi todos posteriores a la última edición mexicana del *Erasmus* y precedidos de una nota preliminar de Francisco Rico. El libro publicado por la editorial barcelonesa Crítica fue titulado

---

<sup>4</sup> Claude Bataillon, “Un hispaniste découvre le Nouveau Monde: Marcel Bataillon en 1948”, *Caravelle* 87 (2006), p. 181.

*Erasmus y el erasmismo*. No sé si el autor llegó a tenerlo entre manos ya que murió el 4 de junio del mismo año. La publicación no provocó, que yo sepa, ninguna reseña, pero en los años 1970, época de espectacular desarrollo de estudios de historia en España, la impronta de *Erasme et l'Espagne*, bajo sus distintas formas era muy generalizada y muy profunda. La obra de Marcel Bataillon estuvo en el centro de muchos debates durante más de veinte años: así en el volumen V de su historia de los alumbrados, publicado en Madrid en 1994, Álvaro Huerga dedica casi veinte páginas a definir las diferencias entre erasmismo y alumbradismo, cuestionando la tesis de Bataillon sobre el alumbradismo fecundado por el erasmismo. La presencia de Bataillon en estas páginas es tan permanente que el autor le designa como B., a secas.

Sin embargo creo que no se ha prestado suficientemente la atención necesaria a la evolución del pensamiento de Marcel Bataillon sobre *Erasmus y el erasmismo en España*. Bataillon constantemente leyó a sus críticos y aceptó parte de sus sugerencias y de sus rectificaciones. Hablaba más arriba de un permanente *work in progress* cuya base es triple: primero buscar en archivos la documentación que permite aclarar aspectos desconocidos y confusos. Todavía Marcel Bataillon, recién operado de un cáncer del estómago, escribe a finales de julio de 1976 a Amando Represa, director del archivo general de Simancas, para pedirle una fotocopia de un texto inquisitorial acerca del protestantismo<sup>5</sup>. Luego, leer detenida y repetitivamente los escritos impresos – de ahí la importancia de buenas ediciones a las cuáles dedicó mucho tiempo. Y por fin intercambiar con amigos y colegas. Las miles de cartas que redactó y recibió dan prueba de esta dimensión esencial en su labor.

Por eso lamento el débil eco que ha tenido la última edición – la definitiva! – de *Erasme et l'Espagne* publicada en 1991 por Droz, la misma editorial que la versión prínceps. Por supuesto es una edición póstuma a cargo de Daniel Devoto y Charles Amiel. El resultado es un monumento de tres tomos; el primero comprende la edición inicial de 1937; el segundo reúne los prefacios y las advertencias de todas las ediciones españolas y francesas, los numerosos adenda y corrigenda, una bibliografía que comprende unos 2.400 títulos, las reseñas de los libros relacionados con el erasmismo en España redactadas por Marcel Bataillon; en el tercero figuran 28 estudios dispersos sobre Erasmo y el erasmismo; entre ellos 5 inéditos. El texto más antiguo es la famosa carta abierta a Américo Castro que data de 1950 y el más reciente, fuera de los inéditos, de 1979. Buena parte de los componentes del volumen editado por Crítica en Barcelona en 1977 están. Se añade el capítulo último de las versiones españolas de 1950 y 1966 sobre *Erasmus y el Nuevo Mundo* que había quedado inédito en lengua francesa. El libro termina con la bibliografía completa de la obra de Marcel Bataillon establecida por

---

<sup>5</sup> Archivo General de Simancas, Bucas, año 1936, leg. 139/34

Charles Amiel. Comprende 597 títulos. Esta edición constituye un incomparable instrumento de trabajo a través de sus 2.004 páginas. Refleja, más allá de la inmensa aportación del autor, las reflexiones de muchos investigadores sobre el erasmismo español y sus características y sus límites. Y continuamente Bataillon invita a no restringir el estudio al espacio español, a no olvidar que el erasmismo es un movimiento europeo. Para completarlo hay que señalar la salida en 1998 de una edición de bolsillo en francés del texto de 1937. Esta permite a un público amplio familiarizarse con el trabajo básico de Marcel Bataillon ya que la edición de 1991, por su tamaño, su concepción y su precio prohibitivo, está reservada a las bibliotecas y especialistas de la historia religiosa de la época moderna. Y contiene un sustancial prefacio de Jean-Claude Margolin, uno de los máximos especialistas de Erasmo, que subraya dos aspectos fundamentales de la evolución del pensamiento de Marcel Bataillon: su progresiva mayor toma en cuenta de corrientes espirituales autóctonas en España que no debían nada al erasmismo y la profunda influencia del *Elogio de la locura* de Erasmo sobre la literatura española.

Redescubrir *Erasmus y España* en todas sus dimensiones es muy necesario para entender el Renacimiento español. Pero hay mucho más en cuanto a la obra de Marcel Bataillon. En cierta medida, *Erasmus y España* es el árbol, el inmenso árbol que esconde el bosque. Yo aludía al principio de estas páginas a la imperiosa necesidad de rescate de una infinidad de trabajos suyos, ya que él redactaba por completo la menor nota, la menor charla y sus escritos han sido casi todos conservados. Por haber estado en relación estrecha con muchos intelectuales de su época, principalmente españoles, la correspondencia tiene muchísimo interés. A las cartas mandadas a Juan Baruzi, su íntimo amigo gran especialista a su vez de la literatura y de la espiritualidad española del siglo XVI, las primeras publicadas en 2005, se han añadido varios epistolarios particularmente el intercambiado entre Marcel Bataillon y Américo Castro entre 1923 y 1972 y el mantenido entre Marcel Bataillon y Dámaso Alonso entre 1926 y 1935, y entre 1949 y 1968<sup>6</sup>. Todos ellos ayudan a aclarar aspectos de la obra de Bataillon y no solamente de los escritos sobre Erasmo y el erasmismo español.

Augustin Redondo en su trabajo dedicado a la recepción del Erasmo y España recuerda que Marcel Bataillon trabajó sobre muchos temas: la Celestina, la picaresca, el doctor Laguna, Cervantes, Las Casas, los historiadores de Indias, etc.<sup>7</sup> Todos ellos nutrieron los cursos que ofreció el hispanista a sus alumnos del Collège de France entre 1945 y 1965, cursos casi siempre integralmente redactados y guardados en el fondo

---

<sup>6</sup> Simona Munari (ed.), *Epistolario Américo Castro y Marcel Bataillon*, Madrid Biblioteca Nueva, 2012; Estrella Ruiz-Galve Priego (ed.), *Dámaso Alonso- Marcel Bataillon: un epistolario en dos tiempos*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 2014.

<sup>7</sup> A. Redondo, "La recepción del *Erasmus y España*", p. 17.

Bataillon de la biblioteca general del Collège de France. Gran parte del bosque “batallionesco” estuvo durmiendo largo tiempo. Nos podemos alegrar de la publicación reciente de dos de estos cursos, el del año 1945-1946 sobre los jesuitas en la España del siglo XVI, en francés y en español, y el del año 1952-1953, titulado *Cervantes y el barroco*, de momento editado solamente en español, en 2014, por Angel Guidi en la magnífica colección *Estudios de Historia* de la Junta de Castilla y León.

Quiero insistir sobre la importancia del libro sobre los jesuitas publicado con una larga y elaborada presentación hecha por Pierre-Antoine Fabre, uno de los más destacados historiadores de la Compañía de Jesús. Hay que precisar que el título del libro no corresponde exactamente al del curso y más preciso: “El origen de los jesuitas y España de los Ejercicios a las Constituciones”. Marcel Bataillon trata efectivamente del periodo que va de la estancia de Ignacio de Loyola en Alcalá de Henares en 1526-1527 hasta la promulgación de las Constituciones de la orden en 1554<sup>8</sup>.

En su introducción Marcel Bataillon define sus objetivos. Él dice:

Se tratará de analizar en particular, a propósito del caso español y portugués, qué clase de apóstoles quisieron ser en Europa. Veremos el género de asociación a que los acontecimientos les llevaron, paso a paso, a crear. Cómo se vieron precisados a deslindar su propaganda de la de los alumbrados que despertaban la inquietud de la Inquisición. Cómo pusieron asimismo empeño en distinguir su género de vida del de las Órdenes monásticas, qué relaciones mantuvieron con ellas y con las dos tendencias que se manifestaban en el seno de la Orden de Santo Domingo, qué colaboraciones creyeron que aportaban a la obra general de las Órdenes, etc.<sup>9</sup>

No sabemos si, escribiendo estas frases, el hispanista tenía presentes en su mente las críticas que Ricardo García Villoslada había dirigido en 1938 al *Erasmus y España*. De hecho suenan como una contestación a sus reproches cuando el religioso afirmaba que la actividad apostólica de Ignacio de Loyola, demasiado poco presente a sus ojos en el libro de Bataillon: “merecía más atención que la de los numerosos alumbrados cuyos hechos y gestos están minuciosamente narrados como si se condensara en ellos toda la vida espiritual que inflamaba la España de aquel tiempo”.

Ignacio de Loyola es obviamente el personaje central del nuevo libro. Y Marcel Bataillon intenta reconstruir el difícil camino de la implantación de la Compañía de Jesús en España, apartándose de la vía de los alumbrados tan activos en la universidad de Alcalá de Henares cuando Ignacio frecuentaba sus aulas y del monacato tradicional

<sup>8</sup> Marcel Bataillon, *Les jésuites dans l'Espagne du XVI siècle*, edición de Pierre-Antoine Fabre, París, Les Belles Lettres, 2009 ; Marcel Bataillon, *Los jesuitas en la España del siglo XVI*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2010.

<sup>9</sup> M. Bataillon, *Los jesuitas*, p. 56.

representado por las ordenes mendicantes. Vuelve una última vez sobre la influencia que, según él, ejerció el *Enchiridion* sobre el fundador de la Compañía de Jesús; a través de Miona, su confesor en Alcalá<sup>10</sup>. Concluye: si la influencia erasmista llegó demasiado tarde para modelar la piedad de Iñigo, si llegó demasiado tarde para suscitar aquella vocación apostólica tan original, llegó en cambio, en el momento oportuno para confirmarle en esta vocación, por aquel mismo tiempo en que preparaba en Europa occidental un ambiente propicio para aquel género de apostolado tan nuevo<sup>11</sup>.

Marcel Bataillon dedica una particular atención al reclutamiento en el seno de la Compañía de Jesús, lo que le permite reconstruir muchas trayectorias accidentadas desde la de los primeros compañeros de Iñigo en Alcalá hasta la de Miguel de Torres y de Jerónimo Nadal, figuras de la orden ya en los años 1550. Y llega a examinar en el capítulo IV y último del libro el problema planteado por las candidaturas a la Compañía de cristianos nuevos en una época en que la exigencia de la limpieza de sangre se extendía en la sociedad española.

Es la ocasión para abordar largamente (páginas 216 a 230) la realidad de los vínculos entre los jesuitas y Juan de Ávila y sus discípulos. Esta cuestión preocupa permanentemente a Marcel Bataillon quien la plantea ya en la introducción de la obra. Constatando que ellos aportaron un refuerzo infinitamente precioso a la Compañía, él subraya:

y a la que cedió el provecho de su propia empresa de reclutamiento apostólico, él, que jamás quiso intentar el ensayo de la formación de una congregación de sacerdotes seculares, es uno de los elementos más reveladores para nosotros del verdadero carácter del apostolado de los jesuitas tal como fue percibido por sus contemporáneos, entre los que despertaban adhesiones sin límites y oposiciones frontales<sup>12</sup>.

Y añade un poco más lejos:

Entre los jesuitas, y más en particular entre los que habían sido discípulos de San Juan de Ávila, reclutados en Andalucía, era muy significativa la proporción de cristianos nuevos, sobre todo de origen judío<sup>13</sup>.

Marcel Bataillon se detiene sobre las trayectorias de los hermanos Gaspar y Baltazar Loarte y sobre Luis Santander.

---

<sup>10</sup> *Ibid.*, pp. 117-127.

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 124.

<sup>12</sup> *Ibid.*, pp. 57-58.

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 59.

Es interesante constatar que ya en 1945 cuando probablemente Marcel Bataillon preparaba el curso sobre los jesuitas en España – seguido el año siguiente por otro sobre los principios de la Compañía en Portugal – él tenía en la mente la importancia de la labor y de la fuerza de la espiritualidad de Juan de Ávila. En aquellos años 1945-1950 lee todas las obras del Apóstol de Andalucía y todos los trabajos que le han sido consagrados con el fin de cubrir, según la expresión, “la laguna más grave de todo el libro”, que emplea en el prólogo a la edición de 1950 de *Erasmus y España*, redactado en julio de 1949<sup>14</sup>. Él era muy consciente mucho tiempo atrás de esta laguna como lo señala en una carta dirigida a Juan Baruzi el 12 de marzo de 1934. Confiesa su impotencia ante la falta de datos lamentando no haber encontrado el *Audi Filia* de 1556 y no poder fechar otros textos de Juan de Ávila<sup>15</sup>. En otra carta a su amigo, del 4 de abril de 1947, Bataillon manifiesta el entusiasmo que le está provocando la lectura de los trabajos del padre Sala Balust sobre Juan de Ávila publicados en la revista *Maestro Ávila*. Anuncia a Baruzi la preparación de dos estudios sobre el *Audi Filia*, uno de presentación de una parte del escrito de Ávila en *La Licorne*, una revista cultural parisina que de hecho fue publicado en el invierno de 1948, y otro destinado al *Bulletin Hispanique*, la gran revista editada en Burdeos y publicado finalmente en 1955<sup>16</sup>. En este último Bataillon hace un análisis muy minucioso de las distintas ediciones del tratado del Apóstol de Andalucía y manifiesta una evidente admiración para Ávila y sus discípulos. Al final de su trabajo concluye con unas frases premonitorias: “Gracias a Don Luis Sala, ha llegado el tiempo para el Beato Juan de Ávila de estar reconocido como un Padre de la Iglesia. Con o sin mayúsculas, pocos autores merecen más que él el título de padre de la iglesia moderna”<sup>17</sup>. Encontramos este mismo entusiasmo en el prólogo de la edición de 1950 del *Erasmus*: “El maestro Juan de Ávila, apóstol de Andalucía, intrépido imitador de San Pablo, es junto a Venegas, de los escritores espirituales que ha dado mayor resonancia a la metáfora del cuerpo místico. Y su evangelismo es bastante erasmista”<sup>18</sup>.

Encontramos dos testimonios más del interés continuo de Marcel Bataillon por la figura de Juan de Ávila y el avilismo. El curso 1947-1948, es decir el que sigue a los dos cursos sobre los primeros pasos de los jesuitas en la península Ibérica, está dedicado a la génesis y a las metamorfosis de las obras de Luis de Granada, discípulo de Ávila y autor de la primera vida del Apóstol de Andalucía. Ahí están muchas páginas acerca de la influencia de Ávila sobre el dominico. Y en su artículo de la *Nueva Revista de Filología*

<sup>14</sup> Marcel Bataillon, *Erasmus y España*, México, FCE, 1966, p. XV.

<sup>15</sup> S. Munari (ed.), *Lettres de Marcel Bataillon à Jean Baruzi*, p. 173.

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 288.

<sup>17</sup> Marcel Bataillon, "Jean d'Ávila retrouvé (à propos des publications récentes de D. Luis Sala Balust)", *Bulletin Hispanique*, LVII (1955), p. 40.

<sup>18</sup> M. Bataillon, *Erasmus y España*, p. XV.



*Hispánica* del año 1950, a muy poca distancia de la edición mexicana del *Erasmus*, Marcel Bataillon analiza el famoso anónimo soneto *No me mueve, ni Dios...* compuesto en la primera mitad del siglo XVII. El hispanista subraya la expresión en el poema de “la doctrina del puro amor unida con el sentimiento de la Pasión redentora, tan empeñado en hacer sentir a los cristianos su relación con Cristo” en términos tomados del *Audi Filii*<sup>19</sup>. De esta manera, Bataillon pone énfasis en el profundo eco de la obra aviliana. Quizás por estar dispersos, quizás por la mirada excluyente llevada al *Erasmus en España*, los trabajos sobre Ávila han sido olvidados. Están raramente citados en los estudios más recientes sobre esta materia. Por eso Pierre-Antoine Fabre y yo preparamos una edición en la que estarán reunidos para darles la visualidad que se merecen.

En el prólogo a la edición de 1950 del *Erasmus* Marcel Bataillon formulaba el deseo de “un libro de conjunto sobre la vida espiritual de España en los siglos XV y XVI”<sup>20</sup>. Este libro todavía no existe posiblemente porque se trató de una empresa demasiado grande y compleja al menos para un investigador solitario. Pero de manera incansable Marcel Bataillon trabajó en aquel proyecto durante toda su vida y más particularmente entre 1937, fecha de la defensa de su tesis, y 1948, fecha de su primer viaje a América, años que corresponden al periodo menos conocido de su obra. En el prólogo a la edición de 1950 resumía en cierta manera la enseñanza de sus esfuerzos. “Ya que el Apóstol de Andalucía y sus discípulos llenaban un vacío entre el sector erasmista y el sector jesuita de la vanguardia católica y gracias al maestro se explica mucho mejor Fray Luis de Granada, el mayor de los discípulos de Ávila”<sup>21</sup>. Al lado del gran árbol erasmista él escribió muchas páginas fundamentales sobre la riqueza de la espiritualidad española del siglo XVI.

Son tesoros que muy a menudo quedan por descubrir.

---

<sup>19</sup> Marcel Bataillon, “El anónimo del soneto No me mueve, ni Dios...”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, IV (1950), pp. 254-269. Ver particularmente las páginas 256 a 257.

<sup>20</sup> M. Bataillon, *Erasmus y España*, p. XIII.

<sup>21</sup> *Ibid.*, p. XV.